

NATALIA SOSA

tanto por su profundidad como por su técnica:

HIJO

*Llevas en tus dedos enredado al tiempo
y es que no he podido madurarte nunca.
Por mi geografía eres marinero, eres
[alpinista*

*buscador de oro
y en todos los circos, el equilibrista.*

*Eres, hijo mío,
escritor de cuentos en mi fantasía.*

MI PRIMER POEMA

*¿Por qué fundiste, Señor, alma en
[mi cuerpo?
Pudiste ahorrar de tu pasión dolores
si en vez de alma me hubieses dado
[forma
de otro ser inconsciente.*

*En mí siempre dolientes tus llantos y
[clamores,
en mí siempre tus ojos penosos y severos,
siempre unida tu pena a mi pecado.*

*¿Por qué, Señor, por qué me diste alma?
¿Por qué no me dejaste en barro
[convertida?*

*Hubiera sido hermoso ser senda o ser
[camino,
tener forma de árbol o ser rosa,
no ser de tu dolor el centro mi destino.*

DÉJAME SER TU AMIGA

*Señor, de entre todas las cosas
que yo amaba, sólo me quedas tú,
vagabundo infinito de las almas.*

*Si de verdad me quieres,
ven conmigo, déjame que te hable,
déjame ser tu amiga triste y dulce,
mas no me que quites,
Señor,
mi corazón de humana.*

Hablar de Natalia Sosa, es hablar de un alma libre por excelencia. Un alma, ilimitada, en un cuerpo de mujer. Su vuelo se pierde con hondura, fuerza y valentía en un supremo arrebato espiritual o, cual antítesis brutal, en un literario sensualismo sin barreras que sublima a lo carnal. Natalia, puramente mística y desgarradamente corpórea, la combinación perfecta que conforma, peyorativamente, su estro de poeta. Natalia, sutil, como perdida en lo etéreo pero, también, la Natalia vital, osada y cambiante. Peculiar cualidad que ha marcado, en gran medida, su ardua y dilatada trayectoria literaria.

Desde muy joven, tanto la prosa como la poesía han brotado de su pluma en una natural prolongación de sí misma. El escribir, para ella; no es reto, ni costumbre, es, ante todo, una firme y clara actitud frente a la vida. Actitud sobradamente aceptada y asumida con todo lo que este “precepto existencial” conlleva.

Centrándonos en su producción poética, tres serán los libros donde a través, de un diálogo fluido, pleno de vida, renuncias, dudas, compromisos, luchas e ineludible complejidad se llega a lo más recóndito y hermoso que, Natalia, atesora como poeta y como ser humano. Partiremos, amigo lector, de su primera entrega poética, una entrega que, aunque lleva el sello de la juventud en varios de sus poemas, sin embargo, ya nos muestra una poesía en desbordante madurez. Me refiero a “Muchacha sin nombre”, de la cual he entresacado dos “poemas pilares”

▼ *Su segundo poemario
“Autorretrato” es la
algidez del
sentimiento y de la
idea*

EL CANSANCIO

*Vengo desde muy lejos,
he caminado mucho.
Mi alma está cansada,
mas prosigue
por un extraño afán de fatigarse.*

*Yo voy con ella.
Es, el camino,
una muerta y pálida tristeza
que con nadie comparto.
Nadie sabe qué negra es la llanura
ni qué inmenso el desierto
que me aguardan.
Inútilmente me fatigo
y ando
en búsqueda de algo,
de la Nada.*

*Me destino es seguir siendo la misma,
recorrer mis distancias sin descanso.*

Su segundo poemario, “Autorretrato”, es la algidez del sentimiento y de la idea. Desde, él, la autora, “emana” hasta el lector con una diafanidad cegadora. Metros de inefable ternura y de amorosos denuestos. Versos que nos acercan a una de sus primordiales constantes: Dios. Líneas en las que la palabra “exilio” recoge su acepción más angustiante. Agridulce “fruto de letras” que esgrimiendo cual defensa ondea al viento de todos los mares y proclama que la vulnerabilidad de su corazón está alerta. Queda refrendado, lo dicho, con unos fragmentos de los tres siguientes poemas:

YA LLEVO VUESTRO NOMBRE

*¿Cómo os he comprendido, suicidas de
[los tiempos,
torpes almas amantes, frágiles criaturas
del desamor desecho!*

*Ayer tarde probé vuestro licor amargo,
la dulce decepción de no haber sido
lo que todos vosotros fuisteis en un
[momento:
desprendidos retazos de algún dios
[perdecísimos.*

*A todos vosotros que os habéis exiliado,
que habéis crucificado vuestras
[pequeñas cosas,
os ruego que aceptéis mi muerte
[fracasada.*

Si “Muchacha sin nombre” es juventud y “Autorretrato” es algidez, “Diciembre”, irrumpe bajo el signo de la libertad. En, él, la autora, se lo juega todo a la carta más alta. La voraz verdad, despojada de cualquier manto o abalorio, nos traspasa. Por tanto, “Diciembre”, no teme al dedo acusador, ya que, en realidad, es, él, quien se ha pertrechado de las necesarias armas para luchar contra tantos cánones establecidos, que en la agnía final de este siglo, son sólo una pesadilla risoria, un esperpento mayúsculo creado por una sociedad ignorante, hipócrita y obsoleta. “Diciembre”, es, sobre todo, metáfora de libertad vivenciada y compartida. Bebamos pues, de ella, a través de estos versos que, Natalia, generosa, nos ha querido dejar. Ellos son el lati-



Natalia Sosa, un alma libre por excelencia

▼ *Escribir para ella
es, ante todo, una
firme y clara
actitud frente a la
vida*

do imperante de una voz que no conoce el silencio. por consiguiente, atrapemos los “destellos” que habitan en tan particular universo y seamos, amigo lector, lo que, en sí, se espera de nosotros: luciérnagas caminantes hacia el amor.

AMOR

*Amor me ha dirigido el dardo más
[certero,
el que clavó en mi pecho su espita de
[colores
por donde el vino embriagador derrama
su esencia más hermosa.
Me ha llenado las manos de veranos
[rompientes,
de mares de oleajes, de espumas y
[veleros
y ha colmado, oh, bendito, de panes y de
[mieles
mi sufrido jardín de vieja tierra roja.
Oh, incansable muchacho, oh,
[irreverente niño,
cómo silba en el viento tu pértiga de
[sueño,
cuando tensas el arco de la pasión más
[dulce.*

DICIEMBRE

*Hoy llegas a mi puerta y me miras los
[ojos,
indagas en el fondo de mi pupila herida
buscando no sé qué de dejados despojos
o desastrosas huellas que olvidaron tu
[huida.*

*No parecen las mismas al tocarme tus
[manos,
cuando apresaban locas el candor de la
[tierra;
tienen el abandono de armoniosa
[nostalgia
y mudez de diciembre, su hielo amargo y
[triste.*

*Nuestros labios radiantes fueron sólo
[diciembres
y llevaban el estigma de lo impúdico y
[torpe.*

*Me resisto a creerlo:
¡Nuestros labios tenían incendiados
[celestes,
labios con la suprema inocencia de los
[dioses!*

A UNA HIEDRA

*¿Arañas las paredes para alcanzar el
[cielo?
¿Quién te habló de las nubes y del viento
y te obligó a emigrar por los espacios?*

*¿Por qué le huyes al jazmín y a la rosa?
¿Qué mano te impidió ser de la tierra?
¿Qué sueñas de la altura, qué buscan
tus cabellos de verdor tembloroso?*

*Detrás de las paredes hay tristes
[hombres crueles
que amenazan tus ansias con sus pies
[impiadosos.
En cambio, yo derramo mis labios por
[tus venas,
siembro felices risas por tus delgadas
[hojas
y, exaltada, te abrazo con el sol del
[poniente.*

MARISOL HERRERA SABATER